

# RAÚL PORRAS BARRENECHEA

## Bibliófilo

Gerardo Trillo

«¿Qué otra cosa es esta colección más que un desorden al que el hábito ha acomodado al punto de hacerlo parecer algo ordenado?».

Walter Benjamin, *Desempacando mi biblioteca*.

### INTRODUCCIÓN

El presente artículo busca brindar un panorama general sobre el Raúl Porras Barrenechea bibliófilo, no el historiador, no el político, no el docente; así dar una lectura a la vida del eminente historiador peruano a través de su biblioteca, la que donó a la Biblioteca Nacional del Perú tras su partida. La colección Porras, como pasó a denominarse es una de las colecciones particulares más importantes no solo en la BNP, sino a nivel nacional por las particularidades de los ejemplares que solo el tino de un bibliófilo pudo congregar. De esta manera, se señalarán algunos detalles respecto a la historia misma de la colección, cómo se conformó, a qué intereses representó y qué nos evidencia respecto a los vínculos del emblemático historiador peruano con otras intelectuales de todo el mundo, los que pueden notarse en el valioso repertorio de autógrafas y dedicatorias contenido en varios ejemplares como en la exquisitez de su selección.

La Biblioteca Nacional del Perú (BNP) alberga alrededor de treinta colecciones particulares de renombrados intelectuales, entre los que destacan peruanos y peruanistas extranjeros. Estos conjuntos documentales constituyen parte vital del acervo documental y bibliográfico que custodia nuestra biblioteca, el mismo que ha sido de suma importancia para el desarrollo del conocimiento de nuestro pasado y presente. No está de más decir que día a día investigadores peruanos, extranjeros y público en general, recurren a las salas de consulta ávidos de información, en un flujo continuo que refuerza el rol de la BNP como entidad cultural al servicio de la nación.

En su historia, la BNP ha realizado un esfuerzo ingente para hacerse de diversas colecciones —por donaciones, adquisiciones, compra y canje—, de esta manera se han incrementado sus fondos y diversificado sus salas, para la satisfacción de un público cada vez más interesado en el conocimiento del pasado peruano y universal. Como prueba de esto, luego del incendio del 10 de mayo de 1943, se obtuvieron diversas donaciones que compensaron la terrible pérdida que significó tan voraz catástrofe. Una de ellas fue la adquisición en 1945 de la biblioteca del expresidente argentino Agustín P. Justo, la que

pudo rápidamente cubrir parte del vacío que dejó el incendio. Es en ese contexto que Porras decide la donación de su biblioteca personal. Fenecido el gran intelectual peruano, se puso en ejecución su deseo, que su biblioteca íntegra pasase a formar parte de los fondos de la Biblioteca Nacional del Perú, lo que expresó en estos términos:

Deseo que mi Biblioteca pase íntegramente a la Biblioteca Nacional de Lima, para formar en ella la Sala «Raúl Porras Barrenechea», con todos mis libros indivisiblemente, como el fondo Angrand de la Biblioteca de París, y que aparezca en catálogo especial en el Boletín de ella (Hercelles, n.d., p. 329).

## DE BIBLIOTECA A COLECCIÓN PORRAS

### CÓMO SE FORMÓ LA BIBLIOTECA PORRAS

La formación de la biblioteca de Porras tiene mucho que ver con su andar en las letras. Al igual que muchos intelectuales, su cercanía hacia el coleccionismo de libros tiene en él una característica de amor al conocimiento y a la fuente que lo sustente, pues la cantidad de material bibliográfico que logró acopiar durante toda su vida no solo es testimonio de su amor por los libros sino también de su formación como historiador. En su testamento ológrafo del 19 de enero de 1953, Porras nos da el primer dato respecto a su biblioteca: «Mi Biblioteca, de más de veinte mil volúmenes peruanos y extranjeros, que he formado íntegramente con mi trabajo personal desde los quince años sin haber heredado un solo libro» (1953).

Efectivamente, Porras comenzó su interés por el coleccionismo de libros desde muy joven, sin tener la suerte de heredar una biblioteca ya formada. Al haber perdido al padre cuando apenas tenía dos años de nacido, tuvo que hacer frente a la adversidad y madurar con rapidez. Al terminar la secundaria en el colegio La Recoleta, a los quince años, empezó a laborar como amanuense en la Corte Suprema de Lima. Su biógrafo René Hooper López, ha tratado de relacionar, mediante el testimonio de un amigo íntimo de Porras, su gusto por los libros con la pérdida del padre:

[...] lo primero que entendió Raúl, lo primero que recordaba, fue el severo duelo de su casa por la muerte del padre en un desafío, el dolor sin consuelo de la madre amantísima, la estrechez y decoro de una pobreza dignamente soportada. Su infancia no conoció más alegrías que el cariño maternal y el gusto prematuro de los libros, cuyo deleite le compensaba la falta de juegos y de risas. Luego en los albores de la adolescencia, empezarían las visitas constantes a las librerías de viejo, la búsqueda certera de documentos, de obras raras, de ediciones agotadas (1966, p. 73).

En 1913, Porras ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, donde entabla amistad con Guillermo Luna Cartland, e inmediatamente se inmiscuye en las letras, de esta manera editaron juntos las revistas *Ni más ni menos* y *Alma Latina*: «En esa revista [*Alma Latina*], Porras, bajo el seudónimo de T.G. d'Or, escribía una sección, en la que ponía de oro y azul a sus enemigos estudiantiles y se burlaba de sus amigos con finura y gracia inimitables» (Sánchez, 1969, p. 146).

Su vida activa lo llevó a compartir el academicismo y el trabajo. Entre 1915 y 1919, mientras seguía estudiando derecho, tuvo que trabajar en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. Para esos años comenzó una activa vida política en la universidad, promoviendo las ideas de la reforma universitaria provenientes de la Argentina. Entonces Porras formó parte de una generación de jóvenes intelectuales, como probablemente no ha vuelto a tener parangón en la historia intelectual peruana, todos reunidos en el Conversatorio Universitario, entre ellos Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez Sánchez, Manuel G. Abastos, José Quesada Larrea, Jorge Basadre Grohmann, Jorge Guillermo Leguía Iturregui, Ricardo Vegas García, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra y Paz Soldán, Pablo Abril de Vivero, José Luis Llosa Belaunde y otros.



A pie, de izquierda a derecha, Jorge Basadre, Manuel G. Abastos Hurtado, Ricardo Vegas García, Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez. Sentados de izquierda a derecha, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra y Paz Soldán y Jorge Guillermo Leguía.

(Fotografía: Instituto Raúl Porras Barrenechea)

Con ellos Porras comparte el gusto por el estudio y mucho más por el debate, la conferencia y la publicación. Porras se convirtió entonces en un excelso escudriñador de libros, los que al no encontrarlos en bibliotecas cercanas y lejanas, debían ser hallados en las personales, considerando siempre a las que podía acceder, esta búsqueda eran sin duda por su gusto hacia los libros, los que ya no solo eran un objeto de consulta sino de colección, convirtiéndose en una pesquisa obsesiva, con el afán de encontrar aquel ejemplar preciado. Esta sensación lo explica muy bien Walter Benjamin: «El más profundo encanto para el coleccionista está en encerrar los artículos individuales dentro del círculo mágico en el cual quedan fijos una vez que la última emoción, la emoción de su adquisición pasa sobre ellos» (1993).

Otro testimonio temprano lo encontramos en la entrevista que realizara el reconocido Alfonso Tealdo,<sup>1</sup> en los días previos al viaje de Porras a España en calidad de embajador del Perú. Viajaría Porras en un barco de guerra, la fragata *Teniente Gálvez*, y con él pensaba llevar su biblioteca, en «cuarenta cajones». Porras manifestó entonces su preocupación por los riesgos del viaje:

Tengo el temor –me dice Porras, sonriente– que esto termine proporcionando ilustración peruana a ballenas y tiburones.

¡«Los Tesoros verdaderos de Indias»<sup>2</sup> en el vientre de un cachalote, o «La Estrella de Lima sobre sus Tres Coronas»,<sup>3</sup> hecho añicos en la aguda y doble sierra de un selacio empedernido! Todo es posible: hasta los animales son ignorantes.

- ¿Se va Ud. por mar, doctor Porras?

- Sí, por mar: no es posible ir en calesa.<sup>4</sup>

Comenta Porras en dicha entrevista que desde los dieciocho años fue un aficionado a recorrer librerías de viejo, cerca de la universidad:

Yo era un estudiante pobre, impecunioso, como diría Belaúnde; pero, desde los dieciocho años, aficionado a recorrer librerías de viejo. Había dos librerías

<sup>1</sup> Alfonso Tealdo Simi (1914-1988). Fue alumno de Porras y de Jorge Guillermo Leguía, estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue periodista de *La Prensa*, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo; además, tuvo programas radiales y televisivos, donde se destacó como incisivo entrevistador.

<sup>2</sup> En su biblioteca podemos encontrar los tres tomos de *Tesoros verdaderos de las Yndias: En la historia de la gran Prouincia de San Ivan Bautuista del Perv' de el orden de Predicadores* de J. Meléndez.

<sup>3</sup> El ejemplar se puede consultar en su biblioteca: Echave y Assu, Francisco de. *La Estrella de Lima convertida en sol sobre sus tres coronas el B. Toribio Alfonso Mogrobexo, su segundo arzobispo: celebrado con epitalamios sacros y solemnes cultos, por su esposa la santa Iglesia metropolitana de Lima, al activo, y soberano influxo del Exmo. é Illmo. señor Doct. D. Melchor de Liñan y Cisneros... Descripción sacro política de las grandezas de la ciudad de Lima, y compendio histórico eclesiástico de su santa Iglesia metropolitana: que describe D. Francisco de Echave y Assu*. Pie de imprenta: Amberes, [Bélgica]: por Juan Baptista Verdussen, 1688 (1000020901).

<sup>4</sup> La entrevista fue publicada en la *Revista Gala*, N.º 6, correspondiente a octubre de 1948.

cerca de la Universidad: la de Atilio Tassara, hermano de Glicerio, el formidable polemista director de «El Germinal», y la de Enrique Baglieto (Tealdo, 1948).

Porras nos deja claro su interés por la folletería, ya que se trata de ediciones cortas que siempre resultan extrañas y escasas, debido a producirse en pequeña escala y ser su característica sumamente frágil, encontrar folletos antiguos en cualquier momento resultan de mucho gusto, de ahí que Porras le comente a Tealdo: «Tengo comprados donde Baglieto rarísimos folletos»:

Veinte libras le cuesta «Mercurio Peruano». <sup>5</sup> Adquiere colecciones íntegras de periódicos antiguos: «El Chispazo», <sup>6</sup> «La Neblina». Toda la «Gaceta de Lima» <sup>7</sup> y la colección de Varela y Orbegoso, verdadera carta social y política de la ciudad entre 1879 y 1930. ¿Cuánto le cuesta? Veinte libras, también. Entonces, ¡viva Bécquer! ¡Muera el dólar! (1948).

Esta última expresión de Porras tiene que ver con su apreciación sobre los costos en las librerías: «¡Oh, becquerianos tiempos en que un folleto antiguos costaba cinco reales y dos soles un buen libro!».

La búsqueda en librerías tiende a formar no solo colecciones, sino apreciaciones respecto al otro, al otro coleccionista con el cual se comparte el gusto por aquel objeto, materialidad del conocimiento:

Era un pequeño rincón, la librería, junto a la casa de préstamo de Tassara. Porras, a veces, entra en la primera para comprar en la segunda. Un día se queda mirando a un hombre elegante, de ojos azules y bigotes blancos y sedosos. Es Manuel González Prada, amigo de Tassara. Es el año de 1912 y a Porras le interesa la Historia Republicana (Tealdo, 1948).

Hay otros testimonios del perfil bibliófilo de Porras, quien a pesar de no contar con los recursos de lujo, consideró como de primera necesidad la adquisición de libros:

Huella de tesoros íntimos de quien llevó una vida modesta y, en ocasiones, pobre. En la vieja casa materna, por años y décadas acumuló día a día, libros más libros. Muchos de los más ricos volúmenes —incunables, libros raros, ejemplares únicos en el Perú— se adquirieron gracias al amoroso hurgar de don Raúl en las

<sup>5</sup> Índice general de *Mercurio Peruano*, en su XXV aniversario. Lima: s. n., s. f.

<sup>6</sup> Sonetos. *Chispazos*, Lima: s.n., [1920].

<sup>7</sup> *Suplemento a la Gaceta del Gobierno de Lima*, N.º 23, del viernes 3 de abril de 1818. Lima: Impr. de los Huérfanos, [1818].

librerías de viejo, lo mismo en nuestra Lima que en provincias, o en Madrid, Sevilla o los «bouquiniers» de París.

Así, con paciencia, amor y saber, acumuló en la biblioteca su fortuna. Una biblioteca que valía millones en poder de un hombre de peculio corto. Y él no soñó jamás en desprenderse de esas riquezas, por la simple razón de que eran parte de sí mismo, o bien una forma de ser para él indispensable (Durand, 2008, p. 129)

Esta búsqueda incesante de libros, se vincula necesariamente a sus peripecias como investigador, lo que queda en evidencia en los estudios que realizó, ya que el mejor registro de su andar en el coleccionismo se ubica en su producción académica,<sup>8</sup> pues entre sus escritos podemos ver reflejado su interés bibliófilo. Para esto son útiles no solo los estudios monográficos, sino sus estudios eruditos como *Fuentes históricas peruanas* y *Los cronistas del Perú*, materiales imprescindibles para el conocimiento del pasado, propuestas que superan los trabajos de bibliófilos como José Toribio Medina (1904), Mariano Felipe Paz Soldán (1879) o incluso Gabriel René Moreno (1896); de ahí que Carlos Aranibar expresara:

En la reciente bibliografía hecha por Félix Álvarez Brun sus obras suman 514, entre libros, folletos, ensayos, artículos en periódicos y revistas, conferencias: trabajos que vieron la luz a lo largo de cuarenta años de erudita vigilia, meditación sin desmayos y búsqueda pugnaz de las esencias sustantivas de nuestra fisonomía nacional. Son la obra de una vida dedicada, sin claudicación ni medrosidad, a indagar y difundir la biografía colectiva del Perú (2013, p. 323).

## COMPOSICIÓN DE LA BIBLIOTECA PORRAS

Aunque imposible, en el infructuoso intento de comprender las motivaciones personales del bibliófilo, podemos encontrar testimonios concretos de cómo se fue formando su biblioteca y, desde ahí, tener una idea de esa formación.

La biblioteca que Porras formó durante toda su vida resalta por diversas razones, en primera instancia por lo voluminosa que llegó a ser, considerando que se trata de una suma que está muy por encima de las grandes colecciones particulares, y, luego, por la variedad de temas tan especializados, suficientes para servir de referencia necesaria a los asiduos investigadores de la BNP. A la pregunta ¿cómo se formó la biblioteca de Porras? La respuesta solo puede esbozar un ensayo de respuesta, porque en principio esta se hizo acorde a los intereses directos que tenía el maestro, los que pueden medirse tan-

<sup>8</sup> No vamos a hacer una aproximación a su biobibliografía, para ello remitimos a los estudios que hicieron Félix Álvarez Brun (1961), Guillermo Lohmann Villena (1961), Graciela Sánchez Cerro (1986) y Oswaldo Holguín Callo (1986).

to por intereses emocionales como racionales, sus gustos, pasiones, preocupaciones, intereses de estudio de consulta. Antes de adentrarnos en un análisis de su colección, estableceremos una división tipológica para tener un panorama general y percibir el conjunto de los títulos. Un conjunto importante de documentos es la correspondencia particular relativa a intelectuales peruanos:

- Luis Varela y Orbegoso<sup>9</sup> (1878-1930), periodista peruano que escribió en *El Comercio* su columna «La hora actual», donde utilizó el seudónimo de Clovis. También incluye cartas de Felipe Varela y Valle. Con un aproximado de 9,000 cartas entre 1876 y 1930. En ellas se pueden ubicar cartas de Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Angélica Palma, entre otros.
- Víctor Andrés Belaúnde (1883-1966), eminente intelectual peruano, principal representante de la Generación del 900, llegó a ocupar la presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Luciano Benjamín Cisneros (1832-1906), jurista y diplomático peruano, fue ministro de Justicia e Instrucción en 1868, diputado y decano del Colegio de Abogados de Lima.

Hecha esta precisión podemos adentrarnos a revisar algunos detalles presentes en la colección que permitirá darnos una mejor idea sobre la biblioteca que formó Porras. Realizando una exploración en ella podemos constatar que muchos de sus libros tuvieron otros propietarios; desconocemos las razones puntuales, sin embargo es conocida la psicología del bibliófilo, muy cercano al coleccionista pero con mayor tino para saber elegir el ejemplar ideal, y con ello dejar un rastro de los avatares que debió pasar para poseer el bien bibliográfico consigo; muchas veces libros prestados no devueltos, como se puede colegir de la entrevista con Tealdo, quien señala que Porras le habría comentado que «Jorge Guillermo Leguía me prestó un libro formidable: “Estados Unidos contra la Libertad”, de Isidro Fabela. Perdió el equipo de América Latina por un punto. Por falta de urbanidad». Muy aparte de la reflexión, el libro en mención se encuentra hoy en la Colección Porras, edición publicada en Barcelona por Talleres Gráficos Lux en 1900.

Pero una fuente imprescindible para establecer el recorrido de los libros, que nos muestra evidencias de antiguos propietarios, pueden llegar a ser los tejuelos, ex libris, sellos, las etiquetas, anotaciones manuscritas, dedicatorias y demás artificios; todo ello evidenciará quiénes fueron los poseedores originarios del libro y muchas veces los vínculos con el bibliófilo. Así, en la biblioteca de Porras encontramos marcas de propiedad en los lomos de diversos ejemplares que indican las iniciales de anteriores

<sup>9</sup> Como se ha señalado líneas arriba, Porras habría comprado la colección de Varela y Orbegoso en la librería de Enrique Baglieto.



dueños, tal es el caso de una colección de encuadernados titulados *Memoria de relaciones exteriores* y *Boletín de relaciones exteriores*, publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores, que llevan las iniciales de Samuel Barrenechea Raygada,<sup>10</sup> quien fuera tío de Porras por el lado materno.

Otra forma de saber sobre libros que conformaron la Biblioteca Porras, la encontramos en las diversas dedicatorias de algunos autores que dejaron muchas veces el rastro de su propiedad con sus iniciales, como el ejemplar titulado *Historia del Ministerio de Fomento y Obras Públicas* de Eduardo Lara, publicado en Lima en la Imprenta y Librería del Gabinete Militar en 1935, dedicado por el autor al Dr. Germán Cisneros Raygada.<sup>11</sup> Otros libros presentes están dedicados a Melitón Porras, tío paterno de Porras, el cual brindó en muchas oportunidades el apoyo necesario para que el joven historiador pueda tener oportunidades laborales en las que destacó por sus propios méritos. También está el texto de James Brown Scott, *Sa déclaration de droit international*, publicado en Washington en 1916 y remitido por Juan Bautista de Lavalle, que por encargo del Instituto Americano de Derecho Internacional, del cual será Secretario, hizo llegar al Dr. Melitón Porras. Así, encontramos el texto de Alejandro Deustua, *Informe presentado al supremo gobierno del Perú*, publicado en Lima pro la Imprenta de A. J. Berrio en 1929. O el libro de Alberto Blancas, *Un viaje a Bolivia*, que apareció en Santiago de Chile, Imprenta Barcelona, 1900, contiene la dedicatoria del mismo autor.

Otras huellas que nos dejan indicios de otras bibliotecas son la dedicatorias de Enrique Martínez Paz a Luis Varela y Orbegozo, en su texto *Freitas y su influencia sobre el código civil argentino* libro publicado en Córdoba en 1927; de Guillermo Dellhora, en *La iglesia Católica ante la crítica en el pensamiento y en el arte*, publicado en México en 1930 y dedicada a Víctor Andrés Belaunde;<sup>12</sup> de Antonio Sánchez Bustamante y Montoro, *La ideología autonomista*, publicado en La Habana en 1933 y dedicado a Víctor Maúrtua,<sup>13</sup> y el de Carlos Vicuña Fuentes, *La lógica y la estética en la obra literaria*, publicado en

<sup>10</sup> Samuel Barrenechea Raygada fue oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores y estuvo encargado de la recopilación de documentos con relación al centenario de la Independencia, los que fueron publicados por el Ministerio de Relaciones Exteriores con el título *Discursos y documentos oficiales en las fiestas realizadas en Lima celebrando el Primer Centenario de la Independencia Nacional*. En 1923 recibió el reconocimiento del presidente por sus 28 años de servicio a la nación, cuando se encontraba en el cargo de jefe de la Sección Diplomática del Ministerio. Fue miembro fundador de la Sociedad Bolivariana del Perú, que se fundó el 31 de marzo de 1927, bajo la presidencia de Leguía, donde también participó Porras.

<sup>11</sup> Germán Cisneros Raygada, fue hijo de Luciano Benjamín Cisneros. Fue Encargado de Negocios en Inglaterra y luego en Bélgica, así como embajador del Perú en la Santa Sede.

<sup>12</sup> Existe otro ejemplar dedicado a Víctor Andrés Belaunde, de Luis Bossano, titulado *Apuntes acerca del regionalismo en el Ecuador* publicado en 1933.

<sup>13</sup> Diplomático e internacionalista peruano, fue ministro plenipotenciario en países de Europa y América, Ministro de Hacienda y Comercio y diputado por Ica.



Santiago en 1937 y dedicado a Luis Eguiguren.<sup>14</sup> En definitiva, un singular caso para estudiar algunos detalles de la historia de las bibliotecas particulares, personales o privadas y que a la vez nos dan ideas respecto de los vínculos afectivos entre intelectuales a fines del siglo XIX y principios del XX. Sumado a ello, debemos destacar el ánimo del bibliófilo para hacerse con diversas ediciones de un mismo título, lo que podemos evidenciar en los títulos de sus obras de la literatura clásica.

En sus años mozos en el conversatorio de San Marcos, se acercó a la literatura peruana, estudiando a Felipe Pardo y Aliaga y Ricardo Palma, dos egregios columnistas, lo que lo llevó necesariamente al estudio del periodismo en el Perú (1921).

Otro momento de coleccionismo gira en torno a su participación en la reforma universitaria, un contexto político y académico que generó su interés por los movimientos precursores, enfocándose en Sánchez Carrión (1921) y el Congreso Constituyente (1922), pero que a la vez conllevaron a la búsqueda de diferentes ediciones para tratar los temas, gusto que no perdió con el tiempo, por el contrario, el bibliófilo siempre lleva sus temas de interés consigo, nunca dejará de tener consigo un ejemplar del tema al que ha dedicado suficiente tiempo; como los estudios de Neptalí Benvenuto, *José Faustino Sánchez Carrón: Prócer de la independencia nacional*, publicado en Lima por la Imprenta Americana en 1930; los dos tomos del estudio de Luis Antonio Eguiguren, *Sánchez Carrión, ministro general de los negocios del Perú*, impreso en Lima en la Imprenta Carrera en 1954; la edición de Víctor Modesto Villavicencio, *Sánchez Carrión, ministro general de Bolívar*, por la editorial Junín en 1955, materias por las que nunca dejó de sentir interés.

Esta formación como intelectual lo llevó a diversos tópicos, influenciado por la coyuntura, era imprescindible hacerse con los libros dedicados al tema de estudio. En combinación perfecta, su instinto de bibliófilo y su formación como historiador le permitieron no solo buscar libros con objeto de la adoración sino contribuir al conocimiento con ellos. Porras podría ser considerado el más grande estudioso de las crónicas en el Perú y uno de los más importantes en lo referente a la cronística peruana en el mundo, de lo que deja constancia sus diversos estudios y los libros que fueron parte de su biblioteca; interés que provino de la cátedra que impartió en San Marcos, recuerda Tealdo las palabras del maestro al respecto: «Yo tenía extrañeza por estas cosas y fui a parar como en un mar sin fondo en los cronistas. Es más: impuse su estudio exhaustivo en la Facultad de Letras». Y como testimonio de su búsqueda por la fuente, por la información, por las ediciones, complementa Tealdo:

En los muelles del Sena, en Londres y en Madrid, busca la huella de los viajeros;  
los reúne, y los incorpora como nueva fuente histórica.

<sup>14</sup> Luis Antonio Eguiguren, destacado historiador y magistrado peruano, director del Archivo General de la Nación, alcalde de Lima y presidente del Congreso Constituyente de 1930-32.

En España halla el Testamento de Pizarro y la Crónica Inédita de la Conquista del Perú, de Diego de Trujillo,<sup>15</sup> el documento más importante presentado al Congreso de Americanistas de Sevilla de 1935.<sup>16</sup>

## LA CASA DE COLINA

La casa de la calle Colina 398, Miraflores, donde Porras pasó casi toda su vida junto a su familia, su madre y hermanas, cuenta con dos niveles y varios espacios propios a la distribución de una casona de fines del XIX y principios del XX. Entre sus pasadizos y habitaciones, el maestro desarrolló su obra, su legado. Fue el punto de encuentro de la cultura, la intelectualidad, lugar de debate y crisol de futuros intelectuales, donde las clases universitarias se prolongaban, donde los estantes atiborrados de libros inundaban habitaciones y demás. Es difícil poder imaginar la casa para quienes no la conocieron mientras era habitada por sus residentes originarios, difícil poder visualizarla por la cantidad de libros que debió significar la inmensa biblioteca ahí constituida.

Como bien ha señalado Anahí Vinazza, muchos discípulos de Porras como Waldemar Espinoza, Hugo Neira, Mario Vargas Llosa, han comentado que «[...] durante las décadas de 1950 y 1960, esa residencia fue un verdadero cenáculo, una prolongación de las clases y seminarios que el maestro impartía en las aulas sanmarquinas» (2002). Otros fueron, Pablo Macera, Miguel Maticorena, Manuel A. Capuñay,<sup>17</sup> Pablo Anglas, Duccio Bonavia, Carlos Aranibar. Así, consideraremos algunos testimonios para acercarnos a la imagen de cómo se encontraba la casa de Colina cuando la habitaba Porras. Tealdo da un testimonio valiosísimo que evidencia los gustos literarios ahí establecidos:

Pasamos de una habitación a otra. El mismo panorama de libros. Anaqueles para la Literatura Peruana. Anaqueles para la Literatura de Francia. Anaqueles para la de España. «El Parnaso Peruano», de Cortés.<sup>18</sup> Folletos de los Románticos. «La Lira Patriótica», de Corpancho.<sup>19</sup> Y los queridos France y Taine y Renán. Tuve por ellos —me cuenta Porras— absorbente admiración (1948).

Continuando con los testimonios sobre la casa de Colina, el galardonado escritor Mario Vargas Llosa, quien pasó sus días universitarios en cercanía a la historia más que a la literatura gracias al influjo de Porras, recuerda:

<sup>15</sup> Porras lo publicó en 1936, ver Porras Barrenechea, Raúl. *El testamento de Pizarro: texto inédito*. París: Impr. Les Presses Modernes, p. 78 p. Para ampliar el estudio sobre Pizarro ver Varón, 2000.

<sup>16</sup> En la colección Porras se ubica un ejemplar del texto de Diego de Trujillo, *Relación del descubrimiento del reino del Perú*, publicado en Sevilla por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos en 1948.

<sup>17</sup> Manuel A. Capuñay, escribió una obra biográfica titulada *Leguía: Vida y obra del constructor del Gran Perú*, 1951. Fue director de la revista *Generación* en la década del 50.

<sup>18</sup> La edición es *Parnaso peruano* de José Domingo Cortés, 1871.

<sup>19</sup> Ejemplar es de Godofredo Corpancho, *Lira patriótica o colección escogida de poesías sobre asuntos patrióticos para ejercicios de declamación*. Lima: [s.n.], 1873. [3], p.80.

[...] debo hacer un recuerdo especial de Raúl Porras Barrenechea, con el que, además de ser su alumno en San Marcos, tuve el privilegio de trabajar, en Miraflores, en su casita de la calle Colina, invadida de libros y quijotes, de lunes a viernes, todas las tardes, cerca de cinco años (2003).

Otro de los alumnos predilectos fue Carlos Aranibar, quien siguió en la senda del maestro en los estudios de las crónicas sobre el Perú, comenta: «[...] su labor docente de muchos años, en la secundaria, en la cátedra y en su hospitalaria casa-biblioteca de Miraflores. Porque, como Menéndez Pidal, no vivía Porras en una casa con biblioteca sino en una biblioteca que le servía de casa» (2013, p. 334).

El arqueólogo Duccio Bonavia, quien fue testigo del último día de vida del maestro Porras, nos brinda un testimonio íntimo de cómo se encontraba la casa de Colina:

Me recibió en su casa biblioteca, pues en realidad en ella no había un solo cuarto donde no hubiera libros, me escuchó y sin decir más me llevó a un punto de la estantería y mirando hacia la última fila de libros que estaba topando con el techo y señalándome un libro me dijo que allí estaba la información que necesitaba. Añadió que podía quedarme a trabajar y me autorizó el uso de la biblioteca cuantas veces la necesitaba. Desde ese año de 1957 hasta la muerte del maestro, estuve frecuentando su casa con regularidad aprovechando de esa inolvidable biblioteca, de esos libros en los que muchas veces las notas al margen de las páginas escritas con la letra menuda tan característica de Porras, eran más interesantes que el texto mismo, pero sobre todo escuchando sus sabias enseñanzas (2008, p. 91).

Bonavia también nos deja un recuerdo de cómo trabajaba Porras en su casa:

[...] era interesante verlo trabajar. Prefería hacerlo sentado, prácticamente hundido en una vieja butaca que tenía en uno de los cuartos, rodeado de sus Quijotes que coleccionaba y que luchaban por conseguir un espacio entre libros y papeles. Leía, y lo hacía con tanta concentración, que a menudo no escuchaba cuando alguno de sus alumnos trataba de interrumpirlo para pedir ayuda en algo. Estaba siempre rodeado de papeles, generalmente páginas cortadas a la mitad como si el tamaño normal de las mismas le molestara. No faltaban además las fichas. Pero al final, lo más importante era su lapicero con el que anotaba en el margen de los libros (2008, pp. 91-92).

Y sobre lo que aquí nos atañe, la biblioteca de Porras, dice:

Otro recuerdo que queda de aquellos tiempos es el asombroso conocimiento que tenía Porras de su biblioteca, y estamos hablando de una colección excepcio-

nal de libros de miles de ejemplares. Hasta donde recuerdo, era una biblioteca que no estaba clasificada, es decir no tenía un fichero. Pero eso no quiere decir que no era ordenada. Porras tenía su propio orden y no recuerdo haberlo visto titubear nunca cuando buscaba algo. Siempre sabía dónde estaba el libro que necesitaba o en qué libro estaba la información que estaba buscando (Bonavia, 2008, p. 92).

José Durand, historiador peruano que por influjo de Porras devino en uno de los mejores especialistas en el Inca Garcilaso, nos deja uno de los más impactantes relatos sobre los libros en la casa de Colina:

Libros por todas partes, en dormitorios, salas y pasillos, patios, traspatios y bohardillas. Libros ordenados sin bibliotecarios sobre la base de la buena memoria y el trato cotidiano. Muchos de los volúmenes, la mayoría, quedaron sin empastar, pues el encuadernador hubiera requerido una millonada para la enorme cantidad de libros en rústica que poseía (2008, p. 129).

Estos son algunos testimonios sobre cómo lucía la Casa de Colina, con ellos podemos hacernos una idea solo cercana de la imponente casa biblioteca como también se conocía. Al año del fallecimiento de Porras, sus discípulos presentaron al Consejo Universitario de la Universidad de San Marcos un proyecto para la creación de un Instituto como Escuela de Altos Estudios y de Investigación Peruanista; los sesionados no pudieron estar más de acuerdo con la propuesta por lo que se aprobó por unanimidad; así, desde el 20 de diciembre 1964 funciona el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al realizarse a través de escritura pública la donación de la casa de parte de los herederos Félix Álvarez Brun y Fernando Llosa Porras a la San Marcos; la que tiene como principal fin el estudio y la promoción de las investigaciones vinculadas al maestro Porras. Ha sido declarada con resolución ministerial Monumento Histórico y Artístico el 18 de octubre de 1980, y hoy se puede visitarla como casa-museo.

#### DEDICATORIAS A RAÚL PORRAS BARRENECHEA

Las dedicatorias en los libros de la Colección Porras pueden servir de fuentes de información que evidencian las relaciones y vínculos existentes entre intelectuales de diversas partes del mundo con el historiador peruano. En aquellos libros podemos encontrar dedicatorias que nos dan una idea clara del recorrido del maestro en sus funciones diplomáticas, políticas, intelectuales, así como su perfil bibliófilo al adquirir ejemplares con dedicatorias a ciertas personalidades, eleva con ello el valor del libro, en su materialidad se nota la presencia histórica y cultural que amerita su selección para ser parte de la biblioteca privada. Entre los libros de la biblioteca llama la aten-

ción uno en particular, pues nos podemos imaginar a Porras teniendo en sus manos el tomo primero de *Dictámenes del fiscal de la Corte Suprema de Justicia de Chile* de Ambrosio Montt, con dedicatoria a uno de los personajes más polémicos de la historia peruana, don Nicolás de Piérola, en lo concerniente a su participación en la Guerra del pacífico. Montt fue un político que vivió los sucesos de la guerra con el Perú desde un lugar privilegiado, la cámara de Diputados de Chile, y a través de dicha dedicatoria dejó constancia de su cercanía: «Al señor D. Nicolás de Piérola, en testimonio del altísimo aprecio de su afectísimo amigo. Santiago, marzo de 1895. Montt».

Lo curioso de la dedicatoria es la fecha, que no es precisa, pero se da en un mes convulso para el agitado camino de Piérola, ya que es el mes en el que se decidió la guerra civil que mantenía con Cáceres desde casi un año atrás, y que se cristalizó el 17 de marzo cuando el caudillo hizo su ingreso por la Portada de Cocharcas en Lima.

Sobre las dedicatorias dirigidas a Porras, destacan las dirigidas por Ella Dunbar Temple, quien fue una de las brillantes historiadoras cercana a él, además de ser la primera mujer que tuvo una cátedra universitaria en el Perú, en 1943 publicó como sobretiro de la *Revista del Museo Nacional* su estudio «Los Caciques Apoalaya», dejándole una curiosísima dedicatoria: «Dr. Raúl Porras: Ud. que ha potenciado tan brillantemente la figura de Pizarro y la obra de los cronistas de la Conquista ¡querrá leer esta historia desaliñada de unos caciques disminuidos? Muy cordialmente: Ella Dunbar Temple».

Otra historiadora que aparece con gesto de admiración es María Rostworowski, que al publicar *Pachacutec Inca Yupanqui*, en la Imprenta Torres Aguirre en 1953, deja las siguientes palabras: «Al eminente historiador y profesor Raúl Porras Barrenechea con sentimiento de admiración y profunda gratitud. María R. de Diez Canseco. Lima 22 de julio 1953».

Por su lado, el historiador Guillermo Lohmann Villena, ya por entonces eximio promotor de la historia de la colonia, evidencia en sus dedicatorias algunos testimonios de aprecio y respeto que surgió de su estancia en Madrid; un ejemplo es la firmada en 1956 en su libro *Cifras y claves indianas: Capítulos provisionales de un estudio sobre criptografía indiana*, publicado en Sevilla como separata del Tomo XI del Anuario de Estudios Americanos; otro es el libro *las Memorias del sitio del Callao* de José Ramón Rodil, donde Lohmann estuvo junto a Vicente Rodríguez Casado como encargados de la edición y la nota preliminar, que fue publicado en Sevilla por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos en 1955; finalmente, otro buen ejemplo es *Menéndez Pelayo y la hispanidad*, publicado por Ediciones Rialp, como parte de la colección Biblioteca del Pensamiento actual en Madrid en 1957,<sup>20</sup> esta dedicatoria llama la atención: «Para el

<sup>20</sup> Libro con el que Lohmann ganó el Premio Nacional del Centenario para temas hispánicos en el concurso convocado por la Junta Nacional del Homenaje a don Marcelino Menéndez Pelayo, en conmemoración del centenario de su natalicio, con lo que se pudo financiar la edición.

doctor Raúl Porras Barrenechea, este ensayo de literatura barata, con mi cordial abrazo de Gmo. Lohmann Villena. Madrid, junio de 1957».

Mucho más solemnes resultan las palabras de José de la Riva-Agüero y Osma en el ejemplar de *El primer alcalde de Lima, Nicolás de Ribera el viejo y su posteridad*, publicado en Lima por la Librería e Imprenta Gil<sup>21</sup> en 1935, dice: «Al finísimo historiador de Lima, Raúl Porras Barrenechea. En la viva amistad y simpatía profunda de J. de la Riva-Agüero».

Pero, entre los testimonios de los vínculos dejados, tenemos no solo historiadores sino también encontramos literatos peruanos ya reconocidos por entonces; una clara evidencia lo brinda *El arzobispo de Berito* de Adolfo Bravo Guzmán, publicado en Jauja en 1949, que lleva la dedicatoria de Martín Adán, seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides:

Mi queridísimo Raúl:

Aprovecho esta gratísima oportunidad la de la publicación de este libro de mi gran amigo el Dr. Bravo, libro magnífico, como Ud. comprenderá para abrazar a Ud. dese esta Lima, que no se consuela todavía de la ausencia de Ud. ¡Que este libro, con su buena doctrina, haga recordar a Ud. y a Dámaso Alonso olvidadas promesas! ¡Y que esta [...] no olvide abrazar a Ud. tan estrechamente como yo lo haría!

Martín Adán

También esta la dedicatoria de suma importancia dejada por una de las personalidades más sensibles de la literatura y el arte en general, José María Eguren, en la primera edición de *La canción de las figuras*, que dice: «A mi amigo el talentoso literato Raúl Porras Barrenechea. Con toda simpatía. / José M. Eguren. 1920».

Además, un conjunto de personalidades vinculadas a Porras tienen que ver con la política y la intelectualidad mundial, quienes dejaron en el papel sus muestras de respeto al eminente historiador peruano, los que a su vez, evidencian el reconocimiento que gozó Porras a nivel mundial. Recordemos que desde 1948 hasta 1950 Porras fue nombrado embajador del Perú en España, allí hizo amistad con José Ortega y Gasset, Dámaso Alonso y José Martínez Ruiz (Azorín), amistad que ha quedado reflejada en su biblioteca, ahí encontramos una dedicatoria que deja Azorín<sup>22</sup> en su libro *La isla sin aurora*, publicado en Barcelona por Ediciones Destino en 1944, donde dice: «A Raúl Porras Barrenechea, con sincero afecto. Azorín. / Madrid 13 de abril de 1950».

<sup>21</sup> La Librería e Imprenta Gil S.A. funcionaba en la calle Junín (Zárate) 459 y 465 en el cercado de Lima.

<sup>22</sup> Azorín fue el seudónimo de José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, miembro de la generación del 98, su aporte a la literatura española y mundial se presenta entre la novela, el ensayo, la dramaturgia y crítica literaria.

La presencia de Porras en Europa le generó vínculos con intelectuales, como el hispanista Marcel Bataillon, reconocido estudioso francés de Erasmo de Rotterdam y su influencia en España. El historiador Jacques Lafaye ha encontrado diferentes puntos de cercanía entre ambos: «[Bataillon] había acogido [a Porras] unos meses antes de su muerte en el Instituto de Altos Estudios de América Latina, de París...» (2014, p. 83). Así, en su texto publicado en 1954 extraído del Homenaje a Lucien Febvre titulado *Les «Douze questions» Péruviennes résolues par Las Casas*, el estudioso francés deja la nota manuscrita: «A Raul Porras Barrenechea son ami reconnaissant. / M. Bataillon».

Amistad formada entre un conjunto de intelectuales que coincidieron en época e intereses intelectuales, de ahí que tanto Bataillon como Porras compartieran lecturas, temas de estudio, lo que los hacía afines. Jacques Lafaye ha destacado los diversos estudios de Bataillon, los que necesariamente los vinculaba con intelectuales de diferentes partes del mundo, entre ellos Porras, por quien sintió un verdadero aprecio y admiración:

[...] no perdamos de vista la unidad secreta de estos estudios en apariencia dispersos en el tiempo, el espacio y los géneros, se debe a las afinidades electivas del hombre Bataillon con autores y personajes históricos, que había transformado en una suerte de parientes. En semejante intimidad donde el tiempo estaba abolido, coexistían en una cofradía amistosa Erasmo, Renan, Montaigne y Cervantes, así como vivos de antaño que nos dejaron antes que él: Antonio Machado, María Rosa Lida, Alfonso Reyes, Raúl Porras Barrenechea, Gregorio Maraño, Antonio Rodríguez Moñino... para limitarnos a su familia hispánica y a algunos de sus miembros entre los más ilustres (2014).

El inicial interés del historiador francés en el pasado preincaico del Perú fue influjo directo de Porras; de ahí las diferentes citas a Porras que encontramos en la obra de Bataillon (1998, pp. 17, 133). Un buen ejemplo puede ser la reseña que realizó en 1957 de una de las obras fundamentales de Porras, *Fuentes históricas peruanas (Apuntes de un curso universitario)* que publicara en el tomo 59 del *Bulletin Hispanique*, N.º 4. El vínculo con Porras también permitió que otros jóvenes historiadores pudieran mantenerse relacionados y siempre en contacto con el medio académico. Gracias a la referencia de Manuel Burga, sabemos que la historiadora Ella Dunbar Temple mantuvo correspondencia con Bataillon (2005, p. 178). Estos vínculos se refrendaban en la posición tomada respecto al influjo de la península sobre las tierras americanas: «...ambos intentaron conocer los aspectos positivos que España trajo al Nuevo Mundo» (Burga, 2005). Y devinieron necesariamente en percepciones institucionalizadas, influencia que Burga ha precisado de la siguiente manera:<sup>23</sup> «La

<sup>23</sup> Otras referencias sobre Bataillon y el Perú en «Testimonios de Marcel Bataillon», *La Prensa* 16-Julio-77. «La Restitución Andina en Marcel Bataillon». En *Marcel Bataillon y el Perú. Homenaje en el centenario de su nacimiento (1895-1995)*, Lima, 1995, pp. 19-26. «Marcel Bataillon en San Marcos». *Alma Mater*, N.º 12, 1997, pp. 126-130.



influencia de Marcel Bataillon, hispanista y generoso intérprete de la historia española de la época colonial, afectará principalmente a Raúl Porras Barrenechea y algunos historiadores conservadores nucleados dentro del Instituto Riva-Agüero de la Universidad Católica de Lima» (2005, p. 179).

Entre otras grandes personalidades que dejaron evidencia del aprecio al maestro Porras encontramos la dedicatoria que dejó, el reconocido filósofo británico, Aldous Huxley en *Un mundo feliz*. Es conocida la ruta que el pensador realizó por diferentes partes del mundo como Brasil, Italia, Inglaterra, Suiza, Dinamarca y la India, realizando diversas actividades como conferencias o asistiendo como oyente a otras, todo ello para promover su obra, lo que lo convirtió en uno de los autores más leídos a mediados del siglo XX. Ahora bien, las biógrafos de Huxley<sup>24</sup> no han tratado los detalles de los pasos del aclamado escritor por el Perú, solo sabemos que estuvo entre julio y agosto de 1958 (Murray, 2002), tiempo suficiente para dejar su huella en la dedicatoria a Porras en *L'éminence grise: étude de religion et de politique*,<sup>25</sup> libro publicado en Mónaco por Éditions du Rocher en 1947; en el que escribió: «For Raul Porras, a real historian, from an amateur. / Aldous Huxley, 1958». Esta breve dedicatoria nos obliga a investigar el paso por Lima de un personaje tan relevante por entonces. Por diferentes referencias sabemos que la obra de Huxley era altamente considerada por los jóvenes escritores peruanos vinculados a Porras, una generación donde se encontraban Pablo Macera, Mario Vargas Llosa, Miguel Maticorena y Carlos Eduardo Zavaleta,<sup>26</sup> todos influenciados por el ensayista británico; este último ha dejado un breve testimonio sobre el paso de Huxley por Lima en su apreciación respecto a la obra de Alberto Moravia:

Cuando llegó Aldous Huxley al Perú yo le serví de cicerone y me dijo, «¡bueno, Moravia le gusta a usted?» y yo le dije que sí, mucho, y me dijo: «bueno a mí no, porque este quiere ser Flaubert, quiere ser un segundo Flaubert; quiere explicarlo todo aquí y allá y no deja las cosas que sean; sino que él quiere hacer sus grandes comentarios», y bueno, este es un comentario de Huxley (Mautino Guillén, 2014).

El testimonio<sup>27</sup> del jurisperito argentino Felipe Yofre Bonorino, hijo del embajador argentino en Perú entre 1958 y 1960 Felipe Yofre Hueyo, da luces sobre la

<sup>24</sup> Biografías de Nicholas Murray, Sana Sawyer, Sybille Bedford, Raychel Haugrud Reiff, Anthony Astrachan, James Hull, entre otros.

<sup>25</sup> Este libro es la traducción del exitoso *Grey Eminence* que fue publicado en los Estados Unidos en 1941; la traducción se terminó en julio de 1942, pero la ocupación realizada por Jules Castier no fue publicada debido a la invasión alemana, por lo que solo pudo aparecer en imprenta en octubre de 1945, bajo la colección L'Hippocampe. Tuvo una segunda edición en diciembre de 1946 y una tercera en setiembre de 1947, que es la que poseyó Porras.

<sup>26</sup> Ver Zavaleta, 2000, p. 42.

<sup>27</sup> Testimonio recogido en una entrevista realizada el 17 de enero del 2017 en el Hotel Sheraton de Lima.

vida cultural de Lima en aquellos años. Yofre conoció a Huxley en la casa de Pedro de Osma Gildemeister, quien venía mostrando su colección privada desde 1948 en la mansión de estilo francés construida en 1906 por su padre, Pedro de Osma y Pardo;<sup>28</sup> lugar donde la intelectualidad limeña solía reunirse por esos años. Por otro lado, el testimonio de Yofre sobre los años que vivió en Lima, cuando su padre fue embajador, resulta enriquecedor al señalar que los domingos Porras solía ir a casa del embajador argentino a almorzar y departir sobre temas literarios, gusto que más allá de los intereses políticos y diplomáticos eran los más llamativos y los que más afecto generaban. Entre ambos se forjó una sólida amistad que llevó a Porras a encargarse de la oración fúnebre del embajador, a quien la muerte lo sorprendió en Lima prematuramente, a raíz de una operación quirúrgica a los 50 años, el 11 de enero de 1960;<sup>29</sup> así lo señala el escrito argentino Manuel Mujica Láinez:

Harto sé, pues pude comprobarlo durante mi estada en Lima y oírlo de los propios labios del Canciller y el Embajador, qué sincero era el afecto que Usted sentía por Felipe y qué verdadero el cariño que Felipe sentía por Usted. Estaban ambos hechos para comprenderse, pues los vinculaban gustos e intereses que, escapando a la órbita de la relación oficial, daban fundamento a una amistad que redundó con eficacia admirable sobre el afianzamiento de los siempre cordiales lazos peruano-argentinos.<sup>30</sup>

La nota de *La Prensa* dice:

El Canciller Raúl Porras Barrenechea hace el elogio del difunto Embajador Yofre durante el brillante discurso que pronunció en la CORPAC despidiendo los restos del representante diplomático argentino. La viuda (izquierda) e hijos del Dr. Yofre y personalidades del gobierno, escuchan con recogimiento las palabras de Porras.<sup>31</sup>

Asimismo, destaca la dedicatoria dejada por la premier israelí Golda Meir, en el libro *Jerusalem: The saga of the holy city*, publicado en Israel por The University-Publishers, en 1954: «To H. E. Raul Porras Barrenechea. In Deep appreciation. / Golda Meir / Jerusalem, Aug. 13, 1959». La fecha de la dedicatoria evoca inmediatamente los días de

<sup>28</sup> La casa de Osma fue declarada Monumento Nacional en 1980, y en 1987, luego de varios años de un proceso de restauración dirigido por el arquitecto Eugenio Nicolini, se abre al público en general como museo, a partir del año 2004 es administrada por la Fundación Pedro y Angélica de Osma Gildemeister.

<sup>29</sup> *La Prensa*. Lima, miércoles 13 de enero de 1960.

<sup>30</sup> Carta de Manuel Mujica Láinez a Raúl Porras, Buenos Aires, 26 de enero de 1960.

<sup>31</sup> *La Prensa*, ibidem.

tensión mundial por la Guerra Fría, contexto en el que Porras asumió el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, encargado por el presidente Manuel Prado y Ugarteche el 4 de abril de 1958, funciones que cumplió mayormente desde su casa de Colina debido al estado de salud en el que se encontraba.

El 13 de agosto, Golda Meir le dedica el libro; a los diez días se da la VII Reunión de Cancilleres de la Organización de los Estados Americanos en San José de Costa Rica, donde Estados Unidos condenó la Revolución cubana por el tinte socialista con el que se teñía. Porras tomó la palabra, sostuvo la defensa de la independencia política y la soberanía de Cuba. Esta actitud le valió el desprecio del presidente Prado, por lo que renunció al cargo y se mantuvo ese mes en casa, hasta que el 27 de setiembre murió de un infarto.

## DE BIBLIOTECA PORRAS A COLECCIÓN PORRAS

### EL TESTAMENTO OLÓGRAFO

El 19 de enero de 1953, Raúl Porras, debido a los avatares de su vida política, el cansancio de una vida entregada a la labor, a la responsabilidad, a la producción académica y con absoluta consciencia de la importancia y trascendencia de su biblioteca, redactó su testamento ológrafo. Allí, además de encontrar detalles sobre la preocupación por su madre, doña Juana, y sus discípulos, expresa su intención de que el conjunto de sus libros pase a la Biblioteca Nacional del Perú para formar una sala que lleve su nombre, bajo la condición de que estos se mantengan indivisibles y que se divulguen por un catálogo especial en el *Boletín de la Biblioteca*.

También dejó establecida la formación de una comisión de amigos que formarían el patronato de ella y decidirán cómo se entregaría todo el material, esta fue integrada por el Dr. Oswaldo Hercelles, Manuel Mujica Gallo, Ricardo Vegas García, Félix Álvarez Brun y Carlos Fernández Sesarego. El testamento deja ver el gran aprecio que tuvo Porras a Félix Álvarez Brun, su secretario que lo ayudó a «escribir [sus] ensayos históricos por cerca de diez años». Bajo la misma hoja, agrega algunos objetos que lega a sus allegados Hugo Neira, Augusto Dammert, Pablo Macera e indica que Jorge Puccinelli integrará la junta de patronato de su biblioteca.

El 29 de octubre del año siguiente, Porras redacta su segundo testamento ológrafo a raíz de la muerte de su madre, funesto suceso que generó cambios con respecto al primer testamento, además de la preocupación por el viaje que realizaría el primero de noviembre al Cusco, señala «que por la altura y mi enfermedad del corazón puede serme fatal». Asimismo, el disgusto y decepción generados por su incursión política, fue otro motivo para la escritura de este cambio; este ánimo se evidencia en la siguiente sentencia en su testamento: «Nada me retiene en este país en el que los que pensamos somos tratados como extranjeros, sin derecho civil alguno, por los imbéciles con charrateras».

Su malestar ante un gobierno pragmático, que se caracterizó por su represión política y la evidente corrupción de los militares aliados con la oligarquía, lo llevó a sentenciar: «Nuestra generación ha sufrido más que ninguna otra por que ha tenido que soportar al frente del país al presidente más chabacano y soez que ha asaltado el gobierno con una camarilla de compadres».

Este segundo testamento ratifica las disposiciones del anterior, modificándose solo en lo siguiente: «Deseo que mi Biblioteca sea entregada bajo inventario y catálogo impreso a la Biblioteca Nacional por el Patronato de amigos míos que señalo para formar en ella la sala Raúl Porras Barrenechea». Esta vez Porras precisó para conformar el patronato: «Si viven: José Gálvez y Augusta Palma, Carlos Aranibar y Manuel Labarthe». Da además indicaciones precisas para que el Dr. Herculles clausurara su biblioteca el día de su fallecimiento y no permitiera ingresar a nadie a ella; también define que la catalogación de sus libros la realizarán sus discípulos Carlos Aranibar y Mario Vargas Llosa, junto a Félix Álvarez Brun. Llama la atención que Porras dejara indicado que sus papeles, apuntes, libretas de investigación y libros con anotaciones de carácter *presentista* y personal debían ser entregados a Félix Álvarez Brun, quien debía guardarlos y entregarlos a la BNP luego de diez o veinte años. Así también, señala que aquel debía remitir «más tarde» a la Sala que ocupen sus libros y manuscritos en la BNP su colección de fotografías, álbumes personales, distinciones académicas, epistolario, retratos al óleo o a lápiz.

Porras encarga al final que el patronato de su biblioteca tendrá derecho a vigilar el cumplimiento de sus disposiciones por la BNP:

[...] y en caso de que ésta no publique en el Boletín el catálogo de mis libros o no estableciera la sala especial para ellos, podrá determinar lo que fuere más conveniente a la perduración de ella, incluso anular la donación que aquí hago a la dicha Biblioteca.

Fallecido Porras, el patronato se instaló el 10 de octubre, conformado por Oswaldo Herculles, Manuel Mujica Gallo, Raúl Ferrero, Félix Álvarez Brun, Carlos Fernández Sesarego, Jorge Puccinelli, Hugo Neyra, Augusta Palma, Carlos Aranibar y Manuel Labarthe, y se acordó invitar a la BNP a las sucesivas reuniones.

Herculles envió una carta al director de la Biblioteca Nacional, Cristóbal de Losada y Puga, el 20 de octubre de 1960, informando del fallecimiento del Dr. Porras el 27 de setiembre del mismo año, en esta señala lo que hizo a la muerte del doctor, del conocimiento sobre su nombramiento como albacea, pero que no sabía del contenido de su testamento: «[...] tomé de inmediato las precauciones necesarias en salvaguarda de su valiosa Biblioteca que sabía también por confidencia del mismo Doctor Porras que era su propósito legar a la Biblioteca Nacional» (Herculles, n.d.).

Herculles solicitó al Ministro de Gobierno Dr. Ricardo Elías Aparicio, quien dispuso de mantuviese una guardia permanentemente, compuesta de tres policías y un

oficial en torno al perímetro de la casa, la que continuó hasta el 16 de diciembre, cuando se terminó la entrega de la biblioteca, sin permitirse que se saque ningún libro ni objeto de la residencia, salvo los que se enviaban a la BNP, previo inventario.

El 3 de octubre se dio lectura al testamento ante el juez, Dr. Velasco, con la presencia del director de la Biblioteca, a partir de esta, Herculles asumió las funciones de albacea.

#### LLEGADA DE LA BIBLIOTECA PORRAS A LA BNP

Los bienes de la colección Porras fueron entregados oficialmente a la BNP en el periodo del 18 de octubre hasta el 16 de diciembre de 1960, durante este lapso se tomaron medidas de seguridad para su custodia:

El acceso de las habitaciones en que estaba la Biblioteca quedó reducida a una puerta que tenía dos candados y llaves diferentes, una de las cuales estaba en su poder y otra en poder del suscrito, de tal manera que no se podía entrar y permanecer en la casa sino con mutuo control. Los candados fueron adquiridos separadamente por cada una de las partes, en forma que ninguna de ellas podía disponer de duplicados de llaves (Herculles, n.d., p. 330).

El inventario, realizado por personal de la BNP y controlado permanentemente por miembros del patronato y por un representante del albacea, se iba entregando a Herculles y otra copia a la BNP, se empacaban los libros en cajones cerrados con candados, estos se enviaron en vehículos de la misma, que eran custodiados por un oficial de la policía hasta el momento en que fuesen acondicionados en la sala Raúl Porras Barrenechea. El resultado fue un tomo de 850 páginas de tamaño oficio, firmadas cada una por la Srta. Bettina Summers, numeradas del 1 al 839 con las complementarias 524A, 528A, 567A, 567B, 633A, 724<sup>a</sup>. Colaboraron en el catálogo la bibliotecaria-paleógrafa Rosario de Zela, el mecanógrafo Ernesto Vásquez, bajo la supervisión de la jefa de la Oficina de Investigaciones Bibliográficas Graciela Sánchez Cerro (García, n.d.); Herculles, como albacea, recibió dos copias autenticadas, se insertó una de ellas en el expediente judicial del inventario de los bienes del Dr. Porras.

El 15 de noviembre de 1960, se da la Resolución Suprema N.º 497 expedida por el ramo de Educación a solicitud del director de la BNP, allí se dio cuenta de la apertura del testamento ológrafo del Dr. Porras y se señaló que «la donación que hace de su rica Biblioteca con la condición de que se la mantenga como un todo unido e indivisible, con el nombre de “Raúl Porras Barrenechea”» (Herculles, n.d., p. 331).

También se autoriza al Director de la Biblioteca para la aceptación el legado del Dr. Porras y mantenerla como un todo indivisible y separado en la Biblioteca a cuyo efecto se crea al Fondo «Raúl Porras Barrenechea». Asimismo, en el artículo 2.º se establece que la Sala del Departamento de Investigaciones Bibliográficas, Manuscritos y Libros Raros de la BNP, se llame en adelante Sala «Raúl Porras Barrenechea».

Cumpliendo con las disposiciones de Porras en su segundo testamento ológrafo de 1954, la BNP entre 1979 y 1985, a través de cuatro números de su *Boletín*, realizó un esfuerzo de difusión del material ya catalogado, así tenemos:

- *Boletín* N° 81-84 (1979-1980) : Catálogo de Manuscritos
- *Boletín* N° 85-86 (1981) : Catálogo de Publicaciones Periódicas, 1ra parte.
- *Boletín* N° 87-90 (1982-1983) : Catálogo de Publicaciones Periódicas, 2da parte.
- *Boletín* N° 93-94 (1985) : Catálogo de Publicaciones Periódicas, 3ra parte.

De igual manera, se instaló la sala Porras en el antiguo local de la avenida Abancay, donde se distribuyó el material bibliográfico para la consulta de los usuarios. Hoy en día, se ha instalado en el local de San Borja esta sala, donde se alberga además las decoraciones y objetos personales del eminente historiador para la consulta y visita de todos los usuarios.

#### COMENTARIOS FINALES

Al revisar la vida de Raúl Porras Barrenechea como intelectual y bibliófilo acucioso, descubrimos pautas que nos permiten acercarnos a él a través de sus gustos, aficiones e intereses, pero no solo eso, además nos permite apreciarlo como un maestro e intelectual, un hombre activo capaz de cultivar vínculos que permitieron circular el conocimiento, escapando de la inamovilidad.

Fiel a su calidad de maestro, y difusor del conocimiento, incluso en su último gesto de desprendimiento de uno de sus bienes más preciados, su biblioteca donada a la BNP, nos da muestras de su gran calidad como hombre e intelectual.

Así, en un seguimiento de sus libros, resaltando la materialidad de los detalles que en ellos convergen, destacan las dedicatorias, anotaciones, sellos, tejuelos, y demás factores que caracterizan los ejemplares que compiló en todos sus años. Estos son testimonio de pasajes de su vida en todas sus fases, como historiador, político, profesor, intelectual; pero además, evidencias el gusto por el ejemplar, por la colección, por la fuente, lo que nos muestra una faceta más de la vida de Porras, la del bibliófilo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Brun, F. (1961). *Bibliografía de Raúl Porras Barrenechea*. Lima: [s.n.].
- Bataillon, M. (1998). «Gutiérrez de Santa Clara, escritor mexicano». En W. Mejías (Ed.), *Marcel Batallion y la América colonial en su historia y literatura* (pp. 5-68). Lima: PUCP.
- Benjamin, W. (1993). «Desempacando mi biblioteca». En Klerik, Claudia (Ed.), *En torno a Walter Benjamin*. México: UAM.

- Burga, M. (2005). *La historia y los historiadores en el Perú*. Lima: UNMSM-Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- García, I. (n. d.). «Biblioteca Raúl Porras Barrenechea. Nota explicativa». *Boletín de la Biblioteca Nacional*, 81-84.
- Hercelles, O. (n.d.). «Donación a la Biblioteca Nacional. Documentos sobre la entrega de la biblioteca del Dr. Porras a la Biblioteca Nacional de Lima». *Mercurio Peruano*, 329.
- Holguín Callo, O. (1986). *Bibliografía de Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Ediciones de Clío.
- Hooper López, R. (1966). *Raúl Porras Barrenechea*. Lima: Editorial Universitaria.
- Lafaye, J. (2014). *Un humanista del siglo XX. Marcel Bataillon*. México: FCE.
- Lohmann Villena, G. (1961). Raúl Porras Barrenechea (1897-1960). *Revista de Indias*, XXI(83), 131-144.
- Mautino Guillén, A. (2014). La rutina del fuego. Entrevista a Carlos Eduardo Zavaleta. Recuperado de <http://bit.ly/2uejlBe>
- Medina, J. T. (1904). *La Imprenta en Lima (1584-1824)*. Santiago de Chile: Impreso y grabado en la casa del Autor.
- Murray, N. (2002). *Aldous Huxley: An English Intellectual*. Inglaterra: Little, Brown.
- Paz Soldán, M. F. (1879). *Biblioteca peruana*. Lima: Impr. Liberal, administrada por M. Fernández.
- Porras Barrenechea, R. Testamento ológrafo (1953).
- René-Moreno, G. (1896). *Biblioteca peruana : apuntes para un catálogo de impresos*. Santiago de Chile: Biblioteca del Instituto Nacional.
- Sánchez, L. A. (1969). *Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX*. Lima: Ediciones Villasan.
- Sánchez Cerro, G. (1986). Bibliografía. In *Los cronistas del Perú, 1528-1650 y otros ensayos*. Lima: Banco de Crédito del Perú : Ministerio de Educación.
- Tealdo, A. (1948). Entrevista a Raúl Porras Barrenechea. *Revista Gaia*, 6.
- Vinazza Ramírez, A. (12 de julio de 2002). «La Casa Museo-Instituto Raúl Porras Barrenechea». *El Peruano*, p. 24
- Zavaleta, C. E. (2000). *Autobiografía fugaz*. Lima: UNMSM.